amigos, y náufragos desgraciados. Los insulares se hablaron entre sí; un malayo que les acompañaba les enteró de nuestra contestacion, y al punto saltaron al agua y llegaron á la orilla. El capitan salió á recibirlos, les abrazó afectuosamente y les llevó á su tienda, donde presentó á todos sus oficiales y compañeros de infortunio. Hasta ocho ascendia el número de insulares que desembarcaron, y mas tarde supimos que entre ellos venian dos hermanos del rey. El capitan les convidó á almorzar tratándolos del modo mas propio á disipar los temores que concibieron al principio. El malayo que se hallaba entre ellos dijo á los ingleses que él habia mandado un buque chino y que hacia diez meses habia sido arrojado á la isla Pelew; que los habitantes de aquella isla, eran de costumbres dulces y humanas; que apenas habia sabido su rey el naufragio envió dos piraguas por si podian ser de alguna utilidad á los náufragos.

Todos estos pormenores consolaron á la tripulacion y cada uno se puso á dar gracias á Dios por hallarse entre aquellos hombres de quienes podian esperar socorros. Los isleños eran de color cobrizo y no cubrian ninguna parte del cuerpo; tenian la piel lisa y brillante por que se untaban con manteca de cacao. Solo el hermano mas jóven del rey llevaba barba; los demas, segun costumbre, se la habian arrancado de raiz. Jamás habian visto á europeos, asi es que su admiracion fué grande a ver la piel blanca de los ingleses.

El capitan Wilson y su gente, resolvieron acceder al deseo que los naturales habian mostrado al ver un inglés en Pelew, de que se dejaran ver del rey: Wilson eligió á su hermano Matías, que partió con algunos isleños, y el cual debia presentar al rey un pedazo de paño azul, una caja de té y otra de azucar cande. Acompañó tambien á Matías Wilson el hermano pequeño del rey, pues el otro, que se llamaba Raa-Kuk se quedó con una canoa, tres isleños y el malayo que servia de intérprete. Raa-Kuk se habia aficionado á los ingleses; queria verlo todo y parecia siempre de buen humor; deseaba que le

dieran cuenta de cuanto veia, á fin de imitar lo que hacian los náufragos; informábase del principio y de las causas de sus operaciones, ofreciendo ayudarles en sus trabajos, y hasta soplar el fuego para sus comidas. Este príncipe era comandante de los guerreros del rey su hermano.

Dos dias despues de la partida de Matías Wilson, arribaron dos piraguas cargadas de batatas cocidas y cocos. En uno de estos esquifes venia Arro-Kouker, hermano tambien del rey, acompañado de un jóven de 20 años, sobrino suyo. Este jóven participó á los náufragos por medio de los dos malayos intérpretes, que su padre, el *rupack* de las islas Pelew, pues, tal era el título que tomaba el rey, veia con placer á los estrangeros en sus estados, y les hacia saber que eran dueños de construir un buque en la isla donde se encontraban, á menos que no prefiriesen pasar á la en que él tenia su residencia, para estar bajo su proteccion inmediata.

Despues de estas esplicaciones, el capitan Wilson pidió con inquietud noticias de su hermano, á quien no veia. Arro-Kouker le tranquilizó diciéndole que se habia retardado á causa de los vientos, y que indudablemente vendria ya navegando. En efecto, á poco apareció Matías Wilson y dió á sus compañeros una nueva seguridad de la bondad de los isleños, refiriéndoles la generosa acogida que le habian dispensado.

Con tales garantías, se pusieron desde luego los náufragos á construir su buque, que en poco tiempo lograron ver acabado. El mismo rey de Pelew vino con parte de sus súbditos para verlo botar á la mar, lo cual se verificó el 9 de noviembre, dando al navío el nombre de Oroulong, en memoria de la isla donde habia sido construido. En la mañana del 11 al rayar el dia, se vió en el palo mayor una bandera inglesa y se disparó un cañonazo para anunciar la partida. Momentos despues se levó ancla y partió el buque á toda vela, llevando á su bordo á uno de los hijos del rey de Pelew, que quiso á todo trance pasar á Europa. El 30 de noviembre llegaron felizmente los

ingleses á Macao, dirigiéndose en seguida á Canton, desde donde volvieron á Inglaterra.

Li-Bou, hijo del rey de Pelew, murió en Lóndres de una enfermedad de viruelas. Viendo aproximarse su fin, dijo á Mr. Sharp, médico del navío que le habia llevado á Europa: «Buen amigo, cuando vayais á mi pais, decid á Abba-Thule, mi padre, que Li-Bou tomar mucha tisana para quitar viruela; pero morir, capitan bueno, madre buena (1). ¡Oh! mucho sentir no poder contar á Abba-Thule cuantas cosas bellas encierra este pais....»

XVI.

ESPORADES OCEÁNICAS.

Comprendemos bajo el nombre de *Esporades Oceánicas* la isla Vaihon ó de Pascua, y la isla Sala y Gomez, que son las dos tierras mas remotas de la Polinesia. Vamos á describir la primera.

La isla Vaihon está situada, segun Beechey, á los veinte y siete grados, seis minutos y veinte y ocho segundos de latitud Sur, y ciento once grados treinta y dos minutos y cuarenta y dos segundos de longitud Este. Es de forma triangular y tiene cerca de cinco leguas en su mayor anchura: su puerto, que se llama la bahía de Cook, está á los veinte y siete grados ocho segundos latitud Sur, y ciento once grados cuarenta y cinco minutos longitud Este. El punto culminante de la isla se halla á unos mil cien pies sobre el nivel del mar.

(1) La esposa del capitan Wilson.

Hidi-Kidi (Oedidée), taitiano, que acompañaba á Cook, resumió perfectamente la impresion que produce Vaihon, diciendo: *taata maitai*, *wenona ine*: «los hombres buenos, la tierra mala.» En efecto, todo anunciaba una antigua civilizacion, perdida para los actuales habitantes, y es que la esterilidad habia cambiado la faz del pais. Cook ha calculado la poblacion de aquella isla de seis á siete mil almas; La Perouse en dos mil y Beechey en mil doscientas sesenta. Segun Roggeween, son de estatura gigantesca, pero Beechey dice que no pasa esta de cinco pies y siete pulgadas y media inglesas: un navegante (creemos que sea La Perouse) asegura que viven en comunidad de bienes.

Esta isla, cuyos diferentes nombres europeos tienen la misma significacion, y los ingleses y americanos llaman *Castel's-Island,* los franceses *Ile de Pâques* (isla de la Pascua) y los naturales *Vaihon,* fué descubierta el dia de la Pascua, 6 de abril de 1772, por la division holandesa, á las órdenes del almirante Roggeween, que bautizó con el nombre de Paasen (Pascua) en la celebridad del dia.

Apenas se presentó su division á la vista de la isla, cuando un natural de elevada estatura y fisonomía agradable, se dirigió á ella en una piragua y subió á bordo sin la menor ceremonia. Aquel hombre, verdadero pulichinela segun los gestos y ademanes que hacia, correspondió al recibimiento amistoso que se le hizo con toda clase de demostraciones. Remedaba, como un mono, cuanto veia hacer, y divirtió mucho á la tripulacion. Comió con mucho apetito los manjares que le dieron; pero en lugar de beber el vino que le ofrecieron, se lo echó á los ojos, cosa que escitó la risa general, y mas de un marinero blasfemó contra el pícaro que hacia tan poco caso del jugo divino. Cuando se volvió á tierra, gritaba con toda la fuerza de sus pulmones: ¡*odorroga*! ¡*odorroga*! palabras que espresaban sin duda su despedida ó saludo.

No sabemos qué diria á sus compatriotas acerca de la hos-

pitalidad que habia recibido en el navío holandés, y si tentó su codicia ó despertó injustas sospechas sobre las intenciones de los europeos; el resultado es que cuando al dia siguiente saltaron los holandeses á tierra, vieron agitarse de una manera estraña varios grupos de aquellos insulares, y aun les pareció que sus fisonomías no eran tan simpáticas como la del arlequin de la víspera, resolviendo en su consecuencia precaverse cuanto pudieran de aquella gente. Los hechos justificaron esta desconfianza. Jamás se ha podido averiguar como empezó la lucha; oyóse un tiro de fusil; cayó muerto un insular, y esta esplosion encendió la guerra. El mismo Roggeween bajó á la cabeza de ciento cincuenta hombres entre soldados y marineros, é hizo fuego á la multitud insolente que rechazaba con la fuerza á unos huéspedes que les hacian el honor de visitarlos, y todo esto sin respeto á la solemnidad de aquel santo dia.

Los indígenas, que no habian comprendido el holandés, comprendieron aquella leccion de política, mostráronse sensibles á ella, y para probar á sus huéspedes su agradecimiento por tantas bondades, se apresuraron á depositar á sus pies cuanto tenian de mas precioso, armas, regalos y provisiones de toda clase.

Desde entonces reinó la buena armonía entre los europeos y los insulares. Los holandeses visitaron libremente la isla y vieron que la tierra estaba bien cultivada, los campos cerrados, y que cada familia ocupaba una cabaña formada de estacas clavadas en el suelo y de una argamasa de barro y limo; sus dimensiones eran de cuarenta á sesenta pies de longitud, por ocho ó diez de anchura.

Los naturales les parecieron vivos y de una fisonomía dulce, sumisa, agradable, modesta y casi tímida; algunos eran morenos; pero la mayor parte tenian la tez de un amarillo oscuro, y cubierto el cuerpo de dibujos de pescados y pájaros.

Segun la relacion del descubrimiento, hacian sus comidas

en vasijas de barro, lo que, si es cierto, revelaria una industria bastante adelantada.

En cuanto á las mugeres, juzgáronlas los europeos por medianamente bonitas, y sobre todo, amables, pues recibieron de ellas mil agasajos.

Los ídolos de Vaihon eran estátuas colosales de piedra toscamente labrada que tenian alguna configuracion humana. Los naturales las miraban con profunda veneracion, distinguiéndose entre ellos varios personages con zarcillos, las cabezas rasuradas y un gorro de plumas negras y blancas, que el almirante Roggeween creyó serian sacerdotes.

El navegante holandés no pudo hacer sino muy breves observaciones sobre Vaihon, de donde tuvo que partir al dia siguiente, por temor al viento del Oeste. Desde aquella época ningun europeo habia vuelto á visitar la isla hasta el mes de mayo de 1774, en que Cook se detuvo alli ocho dias y recogió fácilmente cuantas noticias podia apetecer. Los naturales, instruidos por una triste esperiencia, de lo que costaba la guerra con los europeos, no se opusieron esta vez á su visita.

Hallaron en todas partes mas hombres que mugeres, lo cual probablemente consistiria en que estas se ocultarian á las miradas de los viageros. De aqui debió nacer tambien el error en que incurrió Forster, calculando la poblacion en nueve mil almas. El taitiano Hidi-Kidi, sirvió de intérprete á los ingleses y facilitó algo sus relaciones con los insulares, en cuyo lenguage observó Forster semejanza con el dialecto de Taiti. Segun Cook, llamaban á su isla *Teapi*, y segun Forster *Vaihon*, que es en efecto su verdadero nombre. Vivian entonces bajo la direccion de un gefe llamado Tohi-Tai, cuyo poder muy limitado, consistia mas bien en dar consejos que órdenes.

Los hombres estaban pintarrajeados de la cabeza á los pies, como es uso entre los salvages; las mugeres lo estaban mucho menos; pero unos y otras tenian el cuerpo cubierto de un color rojizo ó blanco. Los hombres no llevaban ordinariamente

otro vestido que un delantal corto, atado á la cintura por medio de una cuerda; otros, y generalmente las mugeres, estaban vestidas con una gran pieza de tela que los envolvia todo el cuerpo.

Imposible es dar una idea exacta de los singulares monumentos que existian hace poco en Vaihon, y que los holandeses suponian ser ídolos. Cook los examinó con cuidado en muchos puntos de la isla; eran efigies que tenian los ojos en elipse, sin frente, con un cuello muy corto, orejas interminables y cabellos ásperos y tiesos; encima de este busto habia un apéndice de piedra de la forma mas estravagante que ofrecia alguna semejanza con el tocado de los dioses egipcios. Tales eran los monumentos erigidos á la memoria de los hombres mas ilustres del pais. Los naturales daban comunmente á las estátuas los nombres de *Tomo Ai, Tomo-Eri*, *Houhou*, *Maraheina, Ouma-Riva* y *Winapou*, sin duda los nombres de los gefes á quienes estaban consagradas, y las comprendian á todas bajo la denominacion de *Arga-Tabou*, que significaba tal vez monumento consagrado ó que debia ser reverenciado. Hoy los habitantes no construyen sino simples mausoleos de piedra en honor de los muertos. Los monumentos vistos por Cook eran muy antiguos.

Segun refiere La Perouse, muchos marinos aventureros han cometido toda clase de violencias contra los habitantes de aquella isla, llegando á escitar una indignacion general entre los indígenas, que desde entonces recibieron muy mal á cuantos europeos arribaban á aquellas costas.

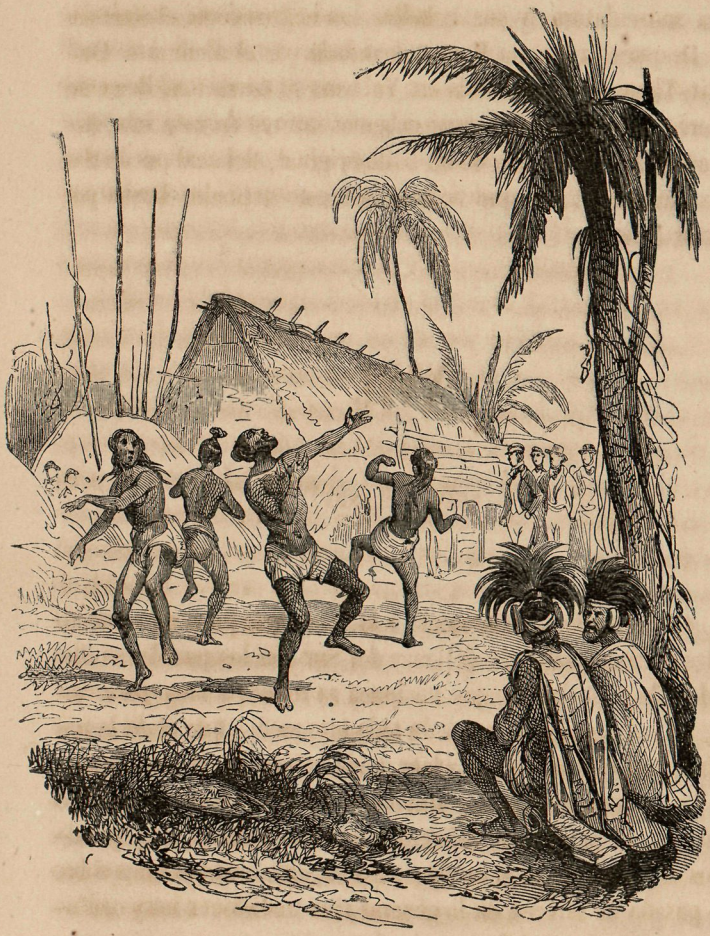
Esta fué la causa de que Kotzebue, que ignoraba tan justos motivos de irritacion contra los europeos, cayera en una especie de celada, cuando ancló en 17 de marzo de 1816 delante de Vaihon con el navío Ruick. A su llegada los naturales le recibieron de la manera mas cordial, ofreciéndole presentes, cambiando algunos productos de la isla por pedazos de hierro; pero cuando los rusos desembarcaron, los cercaron por

todas partes y les robaron indignamente, acometiéndolos con una lluvia de piedras y obligándolos á embarcarse de nuevo. Por tanto, Kotzebue no pudo observar á Vaihon, solamente notó que las estátuas habian sido derribadas de sus pedestales.

Despues de Kotzebue, no ha habido mas que un navegante que haya dado nuevos informes sobre la isla de Vaihon, si bien su desembarco no fué mas feliz que el de sus antecesores. Llamábase este marino Beechey, que visitó la isla en 1826, y observó cráteres apagados y cubiertos de verdura, á escepcion de uno solo hácia la punta Nordeste. El terreno le pareció mal cultivado y árido en su mayor parte. Durante este exámen que habia hecho Beechey costeando la isla, vió multitud de indígenas, desnudos los unos, y llevando los otros una especie de capa á la espalda; describian la misma línea que él, siguiéndole contínuamente por tierra hasta el fondeadero de Cook, adonde envió dos lanchas bien armadas para establecer las comunicaciones con ellos. Los europeos fueron acogidos con las mismas disposiciones amistosas que lo habian sido con Kotzebue, acudiendo al punto los insulares con sus mugeres, y cargados de provisiones para cambiarlas por hierro.

Cuando los ingleses desembarcaron, conocieron aunque algo tarde, el lazo que se les habia tendido, puesto que fueron acometidos y robados, trabándose una lucha sangrienta, en la que quedó muerto el gefe que la habia provocado. A pesar de esta ventaja, el oficial inglés creyó prudente volverse á su buque, llevándose á todos sus heridos.

Beechey ha trazado en su diario el retrato de aquellos insulares, en quienes halla mucha analogía con los habitantes de la Nueva Zelanda. El retrato que hace de ellos es muy favorable. «Son una raza hermosa, dice; las mugeres sobre todo, son agradables; su figura es ovalada; sus facciones regulares, su frente espaciosa, y sus dientes muy blancos é iguales; sus ojos son negros, pero pequeños y algo hundidos. La piel de aquellos naturales es algo mas clara que la de los malayos, la forma



Baile de la isla Vahehon.

general del cuerpo es correcta; los miembros cubren una vigorosa musculatura, y sus cabellos son negros como el ébano.»

Despues la fragata Venus, mandada por el almirante Dupetit-Thouars, hizo escala en Vaihon: su narracion, llena de interés, confirma todo lo que sabemos acerca de esta isla, pero añade la descripcion de un baile original, del cual puede dar una idea el grabado que acompaña á este artículo, hecho por Victor Adam.

XVII.

NUEVA ZELANDA.

Considerada anteriormente á la época que puso en contacto á las naciones salvages del mar del Sur con los pueblos civilizados, la historia de estas naciones se reduce á muy poca cosa; privados sus habitantes de todo otro medio que el de la palabra para comunicar sus ideas, nada habian imaginado siquiera que se pareciese á los símbolos geroglíficos, á los nudos ó *quipos*, adoptados por diferentes pueblos todavía muy próximos al estado de la naturaleza; asi es, que sus nociones sobre lo pasado no ofrecen en lo general sino tradiciones muy confusas que no tienen hilacion ni coherencia.

La Nueva Zelanda se encuentra particularmente en este caso. Distribuidos sus habitantes en tríbus poco numerosas, independientes las unas de las otras, y frecuentemente divididas por guerras sangrientas y destructoras, sus habitantes habian permanecido estraños á toda forma regular de gobierno, al paso que los naturales de las islas de Taiti, Tonga y Havai, reuni-

dos en monarquías mas ó menos poderosas, conservaban un recuerdo mas distinto de las hazañas de sus antiguos soberanos. Durante todo el tiempo que la Nueva Zelanda ha permanecido desconocida á los europeos, las generaciones que han ocupado aquel suelo se han sucedido sin dejar una huella de su existencia; ni un monumento siquiera puede revelar su industria ó sus esfuerzos. Dejando, pues, á un lado esa larga série de siglos de tinieblas, nos apresuramos á llegar á la época que dió á conocer aquellas regiones á la Europa civilizada.

Debióse el descubrimiento de la Nueva Zelanda á Tasman, que abandonando el camino abierto por primera vez, por Magallanes, y que durante mas de un siglo habian seguido todos sus sucesores, sin alejarse de los dos trópicos, llevó sus investigaciones desde el año de 1642 hácia los mares que ciñen el polo Antártico. La tierra de Van-Diemen fué el primer fruto de sus animosos esfuerzos; pero el descubrimiento de la Nueva Zelanda fué su mas importante resultado. El 13 de diciembre de 1642 descubrió este navegante por primera vez las montañas de Tavai-Pounamou, algo al Sur del cabo Foul-Wind, y casi en el mismo sitio donde mas adelante vino á encallarse el Astrolabio en aquella costa tempestuosa. Dirigiéndose al Nordeste, llegó el 17 al estrecho de Cook, que tomó por un golfo, y que llamó Zechaans-Bocht, y el 18 ancló en una bahía que recibió el nombre de Moordenar-s-Bay, en memoria del funesto acontecimiento que señaló aquella arribada.

Los esfuerzos de Tasman para ganar la confianza y amistad de los insulares fueron inútiles; los salvages se precipitaron sobre una de sus lanchas, mataron á tres holandeses é hirieron mortalmente á otro, viéndose Tasman obligado á valerse de su artillería y á renunciar á bajar á tierra como habia proyectado. Los impetuosos vientos del Oeste y Nordeste le retuvieron todavía algunos dias anclado; despues continuó su ruta al Norte á lo largo de la costa occidental de Ika-na-Mawi, y el 4 de enero de 1643 descubrió los islotes de Manawa-

Tawi. En vano intentó hacer alli aguada, y el 6 de enero dejó aquella tierra, cuya costa habia reconocido en una estension de mas de doscientas leguas.

Mientras que Cook reconocia en el mes de diciembre de 1769 la costa Nordeste de Ica-na-Mawi, el navegante Surville habia anclado en la vasta bahía de Oudou-oudou, de la que trazó un plano precioso para su tiempo, pero hoy muy imperfecto. Por lo demas, aquella espedicion no prestó otro servicio á los conocimientos humanos: sentimos tambien vernos obligados á decir que la conducta injusta y violenta del capitan francés para con el gefe Nagui-Noui, fué acaso la primera causa de los actos de crueldad que tuvieron que sufrir despues los europeos por parte de los habitantes de Wangaroa. Surville es probablemente el navegante cuyo nombre ha quedado impreso en la memoria de los naturales bajo el título de Stivers.

Dos años despues su compatriota Marion condujo sus naves á las mismas costas. En 4 de mayo de 1772 ancló en la bahía de las islas. Los buques franceses habian esperimentado averías considerables, y Marion quiso aprovechar las buenas disposiciones de los naturales y las hermosas maderas de arboladura que crecian en sus bosques para reparar aquellas averías. Por espacio de cuarenta dias no se turbó ni un solo instante la buena inteligencia que reinaba entre los insulares y los europeos; la confianza de estos para con sus huéspedes habia llegado al mas alto grado de abandono y seguridad, pero el 12 de junio fué asesinado Marion, asi como veinte y siete hombres de las dos tripulaciones, sin que ningun motivo aparente hubiese podido provocar aquel terrible atentado de parte de los nuevos zelandeses.

En la relacion que dió Rochon al público sobre el viage de Marion, atribuyó aquella catástrofe á la injusta conducta que Surville habia observado dos años antes con Nagui-Noui; su opinion adquirió nuevo grado de verosimilitud, cuando se su-

po que los habitantes de la bahía de las islas habian declarado unánimemente que Tekouri, autor principal del asesinato de Marion y de sus compañeros, pertenecia, asi como sus guerreros, á la tribu de Wangaroa. Nagui-Noui era de aquel pais, y tal vez pariente de Tekouri, y en este caso la venganza era justa y honrosa, segun las ideas recibidas por aquellos pueblos.

Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que los franceses vengaron á su vez de una manera muy terrible el asesinato de sus compatriotas; muchos pueblos fueron entregados á las llamas; centenares de habitantes pagaron con la vida su perfidia, y todavía hoy sus descendientes no hablan de aquel acontecimiento sino con un terror respetuoso.

Posteriormente se han dirigido en distintas épocas á las costas de la Nueva Zelanda, intrépidos navegantes como Duclesmer y Crozet, Furneau, Vancouver y otros que han dado algunas noticias sobre los productos naturales de aquel pais; pero nada han dicho del estado moral, político y religioso de los habitantes.

Por los años de 1795 fué cuando los balleneros, y sobre todo los pescadores de focas, comenzaron á frecuentar las costas de la Nueva Zelanda, debiéndose á algunos de aquellos aventureros el descubrimiento del estrecho de Foveaux, que separa la isla Stewart de Tavai-Pounamou, la trasformacion de la isla de Banks de Cook en una simple península y el descubrimiento de las dársenas de Milford, Chalky, Preiervation, Macquarie, Molineux, Williams, Pegazus, etc.

Estableciéronse entonces relaciones mas frecuentes é íntimas entre los europeos y los nuevos zelandeses; reconocióse que si los últimos eran hombres orgullosos, irascibles é implacables en sus venganzas, podrian, tratados con dulzura, hacerse amigos seguros, leales y constantes. Desgraciadamente sus huéspedes los trataban mas bien como esclavos que como aliados. Ordinariamente el terror de las armas de fuego comprimia la indignacion de los insulares; pero en cuanto hallaban